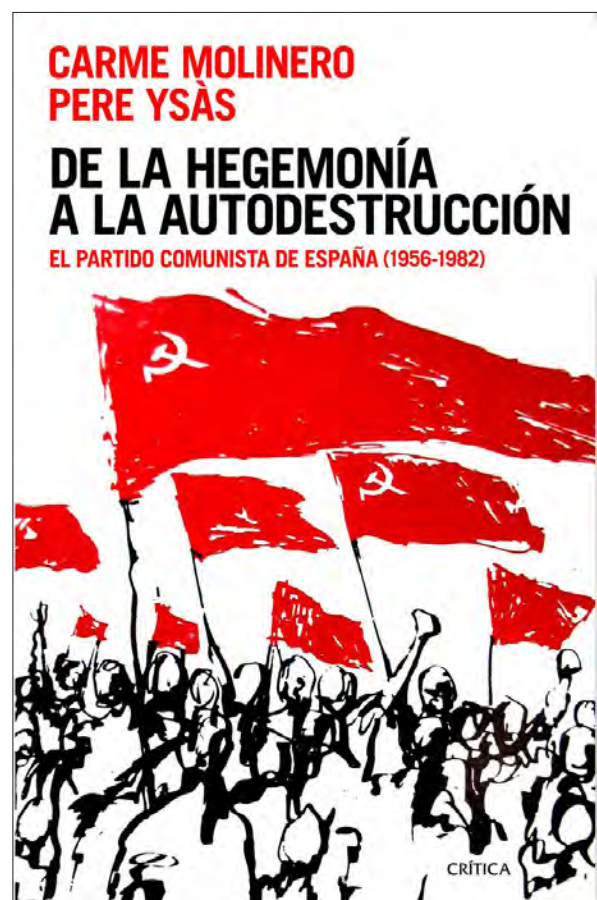


*De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956- 1982), de Carme Molinero y Pere Ysàs**

David Ginard i Féron
Universitat de les Illes Balears

Desde la década de los noventa, la investigación histórica sobre el Partido Comunista de España ha conocido una evolución muy favorable, dejando atrás —parece que ya definitivamente— la época de predominio de la literatura apologética o policial. Prueba de ello, son los dos congresos sobre historia del PCE y las múltiples tesis doctorales y monografías que han permitido avanzar a nivel temático, territorial y cronológico en el conocimiento de la historia de este partido. El período franquista ha constituido, sin duda, la etapa más tratada, destacando la preferencia de los estudiosos por el análisis del fenómeno guerrillero, las biografías de dirigentes estatales y regionales, y los avatares de los sucesivos núcleos resistentes de posguerra. Las últimas décadas de la dictadura también han sido trabajadas en investigaciones relativas a la evolución ideológica y estratégica, la relación del PCE con los movimientos sociales urbanos y rurales, su organización en algunas zonas concretas del Estado, o la evolución de Radio España Independiente entre otras muchas cuestiones. Quedaba pendiente, sin embargo, la elaboración de una obra de conjunto relativa al período posterior a 1956, cesura básica marcada por

* Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017, 509 pp.



el XX Congreso del PCUS y el inicio de la Política de Reconciliación Nacional y que prefiguró la actuación del partido hasta la crisis de la década de los ochenta.

El último libro de Carme Molinero y Pere Ysàs cubre esta importante laguna historiográfica con eficacia y brillantez. Se trata de historiadores con una larga trayectoria y contrastada solvencia, que fueron de

hecho pioneros en el estudio del antifranquismo desde el ámbito académico con su libro *L'oposició antifeixista a Catalunya (1939-1950)* (La Magrana, Barcelona 1981) fundamentado en buena medida en el uso de prensa clandestina y del exilio. Es obvio que desde entonces las condiciones para la investigación sobre el fenómeno comunista en España se han transformado radicalmente. La apertura de las fuentes queda patente en las páginas del libro objeto de comentario, que se ha beneficiado —entre otros— de los ricos fondos del Archivo Histórico del PCE, del relativo al PSUC en el Arxiu Nacional de Catalunya, del Archivo General de la Administración, y del Archivo Histórico del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo. Molinero e Ysàs ya habían tenido ocasión de analizar la historia del PSUC entre 1956 y 1981 en una obra publicada en 2010 (*Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010). Ahora abordan la del PCE en un trabajo con el expresivo título *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)* (Barcelona, Crítica, 2017).

El volumen se estructura en dos grandes partes, relativas respectivamente al período anterior y posterior a la legalización de abril de 1977. Así, en el primer capítulo se trata de la etapa comprendida entre los inicios de la Política de Reconciliación Nacional en junio de 1956 y la declaración del estado de excepción de 1969. En el segundo, se estudia la consolidación del Partido en 1969-75, uno de cuyos hitos fundamentales fue el VIII Congreso (1972). Se asistió, entonces, a un fortalecimiento de la estructura organizativa, gracias a la llegada de un aluvión de militantes procedentes de los más diversos estratos sociales. En el tercero, se desmenuza la política de alianzas iniciada en 1956 y que culmina con el manifiesto programa de 1975 y la asunción

del eurocomunismo. En el cuarto, se aborda el posfranquismo inmediato hasta las elecciones del 15 de junio de 1977; un período de esfuerzos constantes por parte de la dirección comunista por evitar la perpetuación del régimen bajo la forma monárquica y de salida a la superficie con el objetivo de impedir la exclusión del partido del futuro sistema democrático.

En la segunda parte, integrada igualmente por cuatro capítulos, se trata en primera instancia de la actuación del PCE en la etapa de las Cortes constituyentes de 1977-79. Los relativamente discretos resultados electorales obtenidos el 15 de junio de 1977 precipitaron la apuesta por un gobierno de concentración democrática que asegurase el establecimiento de una democracia homologable con la del resto de Europa. El nuevo contexto generó también algunos virajes en la relación del Partido Comunista con los movimientos sociales, que en todo caso no implicaron —más bien al contrario— el abandono de la función estratégica atribuida al sindicalismo y al activismo vecinal. Entre los éxitos de aquel momento, debe destacarse la exitosa transición de Comisiones Obreras desde movimiento sociopolítico a confederación sindical, convertida de inmediato en la primera central del país con una fuerte implicación de los militantes comunistas tanto en la base como en la dirección. Pese a la notable implantación conseguida por el PCE a las alturas de 1978, el IX Congreso celebrado aquel año preparó el terreno para la posterior polémica interna al generarse un duro debate en torno a distintas cuestiones, entre las que descolló por su repercusión mediática la supresión de la definición leninista del partido. Finalmente, el último capítulo aborda la crisis interna con las tensiones abiertas en el último trimestre de 1980, el catastrófico V Congreso del PSUC de enero de 1981, el X Congreso del PCE de julio siguiente y los

conflictos de una dirección anclada en la defensa del centralismo democrático con el llamado sector renovador, que fragmentaron sobre todo las organizaciones del País Vasco y Madrid. De este modo, se pusieron las bases para la debacle electoral de octubre de 1982 que culminaría con la dimisión de Santiago Carrillo como secretario general. El texto se cierra con unas conclusiones y una relación de los integrantes del Comité Central elegidos en el VIII, IX y X Congresos y de los diputados comunistas de las tres primeras legislaturas. Un estudio de la procedencia geográfica, edad y extracción socioprofesional de los componentes de esta lista sería sin duda un buen punto de partida para profundizar en el perfil de la dirigencia del PCE en el tardofranquismo y la primera transición.

Lejos de una lectura en clave exclusivamente política y descriptiva, el libro de Molinero-Ysàs se esfuerza por analizar el rol del Partido Comunista en el contexto de las intensas transformaciones sociales de la España del segundo franquismo y la Transición. El PCE supo en la segunda mitad de los cincuenta diseñar una línea de lucha a largo plazo fundamentada en la movilización social y la unidad antifranquista. La estrategia comunista se reveló como acertada a partir de los cambios sociales de la década de los sesenta, y propició que el PCE se convirtiese en el partido por excelencia del antifranquismo, hasta el punto de atraer a multitud de personas muy alejadas del perfil del militante tradicional. Las nuevas hornadas de jóvenes comunistas vinieron dotadas de una cultura política radicalmente democrática que cuestionaba de manera abierta las prácticas propias de la etapa cominteriana. La convivencia, desde la década de los sesenta, de obreros, estudiantes, intelectuales, profesionales y católicos fue un elemento clave para ampliar la capacidad de implantación del

Partido.

Carme Molinero y Pere Ysàs dibujan un balance francamente positivo de esta etapa de la historia de los comunistas españoles. Las renovadas fórmulas de activismo social y político consiguieron, sin duda, ampliar las grietas del régimen franquista a través de la construcción de «espacios de libertad» y fueron eficaces en tanto en cuanto contribuyeron a hacer inviable la continuidad del régimen más allá de la muerte del dictador. El prestigio alcanzado por el PCE durante el segundo franquismo entre los sectores sociales más movilizados y en el ámbito cultural hizo creer factible que la futura España democrática conociera una correlación de fuerzas en la izquierda semejante a la de Italia. Además, se asistió al neto distanciamiento del comunismo mediterráneo respecto al modelo del «socialismo real» a raíz del aplastamiento de la Primavera de Praga (1968) y el surgimiento del eurocomunismo.

Por contra, el PCE se mostró incapaz de forzar su proyecto de ruptura democrática, obtuvo en las elecciones de junio de 1977 unos resultados inferiores a algunas voluntaristas previsiones y pagó las consecuencias del desencanto generado en una parte de la base militante por la política de moderación y consenso impulsada en aquellos años. Aun así, los autores matizan la percepción, ampliamente difundida, de un PCE raquítrico y desacreditado en los inicios de la Transición. Tal y como ponen de relieve en el capítulo 5, la implantación alcanzada en las elecciones municipales de 1979 permitió al Partido Comunista contar con un notable peso en la administración de las principales ciudades de España y aplicar muchas de las políticas promovidas desde el movimiento vecinal. La clave de la debacle de los años ochenta se explicaría, más bien, por la incapacidad de la dirección para gestionar la pluralidad de la militancia en un contexto muy complejo por las

limitaciones democráticas de la Transición posfranquista, la crisis económica, el inicio de la «revolución conservadora» a ambos lados del Atlántico y el declive del movimiento comunista en Europa.

El libro constituye, en definitiva, una aportación de primera magnitud al conocimiento de la fuerza política que protagonizó la resistencia clandestina en el interior de España y que, para sorpresa de propios y

extraños, se hundió en la práctica irrelevancia al consolidarse el régimen democrático. Sería de desear que en un futuro próximo tuviese su continuación con un volumen relativo a la trayectoria del comunismo español en la década de los ochenta, en la que la división del PCE en tres familias aparentemente irreconciliables estuvo a punto de dar el golpe de gracia al que había sido «el partido del antifranquismo».